

TRABAJO DE GRADO
Opción Práctica y Pasantía.

Análisis estratégico y seguimiento de la auditoría en la gestión de contratos

Corporación Universitaria Remington.

Ciencias Contables.

Contaduría Pública.

Edson Esneider Garzón Carvajal.

María Fernanda Turmequé Báez.

Tutor: Paula Andrea Pérez Betancur.

Co-tutor: Gabriel Pacheco.

Seminario Auditoria Financiera.

2025.

Tabla de Contenidos

Resumen.....	3
Palabras clave.....	4
Problemática abordada en la práctica o pasantía	5
Objetivos	7
Metodología	8
Planificación de la auditoría (Basado en la NIA 300)	9
Documentación de la auditoría (Basado en la NIA 230)	11
Técnicas de recolección y análisis de información	12
Ética y responsabilidad profesional	13
Resultados	14
Figuras y tablas	16
Conclusiones	18
Referencias.....	18

Resumen

Este trabajo se realiza en el campo de auditoría utilizando un método que combina elementos numéricos y narrativos. El objetivo es sencillo: reconocer, examinar y evaluar los métodos de auditoría utilizados para supervisar y llevar a cabo contratos dentro de un negocio. El objetivo es mejorar las defensas internas mediante supervisión eficiente, combinando la teoría con experiencia a través de una pasantía de investigación práctica en el sector de auditoría.

El enfoque se basa en las pautas de auditoría global, particularmente NIA 300 y NIA 230. La preparación de la auditoría con la NIA 300, enfatizando la importancia de comprender el entorno de la compañía, la variedad de acuerdos y peligros relacionados. Esto es crucial para establecer un rango adecuado y asignar recursos de manera efectiva. Por el contrario, la NIA 230 enfatiza la importancia de los registros directos y adecuados que respaldan todas las acciones y pruebas reunidas durante la revisión.

Se establece un proceso de chequeo planificado que incluye examinar documentos, hablar con personas importantes y analizar el material. Este software se modifica de manera flexible para abordar los descubrimientos y obstáculos observados en la fase de examen.

Además de los aspectos técnicos, se reconoce la dimensión moral y profesional del auditor, enfatizando su función como un promotor de claridad y mejora organizacional. Los registros detallados, las opiniones de expertos y la evidencia clara de los resultados se muestran como partes clave para un chequeo exitoso.

Al final, este estudio tiene como objetivo proporcionar consejos útiles que mejoren la organización y la supervisión en el examen de los acuerdos, lo que también se enfatiza en el

mejoramiento de la efectividad y la confiabilidad de la compañía interna, se destaca el trabajo importante del auditor como ayuda y chispa confiable para las buenas mejoras en la empresa.

Palabras clave

1. Auditoria
2. Control
3. Evaluación
4. Eficiencia
5. Planificación
6. Seguimiento
7. Gestión

Problemática abordada en la práctica o pasantía

La supervisión de contratos no es solo una lista de pasos técnicos. Es, en esencia, el conjunto de procesos y mecanismos que le dan vida al cumplimiento de los acuerdos dentro de una empresa: desde los plazos y condiciones pactadas, hasta los costos, entregables y toda la normativa que debe respetarse. Y es que, cuando estos controles no están bien definidos o simplemente no se aplican con rigurosidad, las consecuencias no tardan en aparecer.

La verdad es que la ausencia de una buena supervisión puede abrir la puerta a riesgos serios —financieros, legales, incluso administrativos— que terminan minando la eficiencia, e incluso la transparencia institucional. En la práctica, esto se traduce en pagos que no debieron hacerse, entregas retrasadas, contratos mal ejecutados o, en el peor de los casos, una documentación tan débil que no permite saber con claridad qué pasó, cuándo ni por qué. Todo esto no solo pone en entredicho la legalidad de las operaciones, sino que golpea directamente la credibilidad y el buen uso de los recursos.

Por eso, resulta más que necesario aplicar procedimientos de auditoría que no se limiten a la superficie. Deben permitir identificar riesgos reales, verificar a conciencia el cumplimiento normativo y, sobre todo, reforzar los controles internos en la gestión de contratos. Y aquí vale la pena mencionar algo importante: en muchas organizaciones, tanto públicas como privadas, la gestión de contratos se vuelve un verdadero rompecabezas. Es un proceso complejo, sí, pero también profundamente estratégico, donde intervienen normas, intereses, personas y recursos que, si no se gestionan bien, pueden salirse fácilmente de control.

Aunque sobre el papel existen mecanismos de control, en la práctica siguen saliendo a la luz fallas que preocupan: errores en la planeación, omisiones en la ejecución, seguimientos que se hacen tarde (o no se hacen en absoluto). No es raro encontrar casos con sobrecostos, retrasos

injustificados o, lo que más alarma, indicios de corrupción o pérdida de recursos públicos y privados.

Frente a este panorama, la auditoría debería dejar de verse como un simple ejercicio técnico para convertirse en una herramienta estratégica. No solo ayuda a revisar números y documentos; también permite poner sobre la mesa si los contratos están cumpliendo su verdadero propósito, y si lo hacen conforme a los principios de transparencia, eficiencia y responsabilidad que deberían guiar toda gestión institucional.

Además, la auditoría de contratos no puede quedarse en una revisión puntual. Debe adoptar un enfoque más integral, que incluya un seguimiento posterior serio y comprometido. Solo así se pueden corregir errores a tiempo o, mejor aún, prevenirlos antes de que ocurran. Esto implica repensar la forma en que se audita, adaptando el análisis estratégico a los desafíos reales que viven las organizaciones hoy en día.

En resumen, es urgente potenciar el análisis y seguimiento de la auditoría contractual con una mirada más profunda, que no solo abarque lo financiero y lo legal, sino que también considere el valor público, el impacto institucional y el fortalecimiento de la gestión. Porque, al final del día, auditar no es solo revisar lo que se hizo, sino ayudar a que las cosas se hagan mejor.

Objetivos

Explorar el seguimiento de contratos no solo como una tarea operativa, sino como una pieza clave y estratégica dentro de la planificación de la auditoría. La idea es ir más allá del simple cumplimiento formal y enfocarse en identificar riesgos reales, fortalecer los mecanismos de control en la empresa y, por supuesto, asegurar que todo se gestione con legalidad, eficiencia y transparencia. Porque al final, una buena gestión contractual no solo protege los recursos, también construye confianza.

Objetivos Específicos

- Reconocer cuáles son los procedimientos de auditoría que, en la práctica, se utilizan con mayor frecuencia para controlar los contratos dentro de una organización. Esto implica entender no solo qué se hace, sino por qué y para qué se hace.
- Evaluar cómo se están aplicando realmente estos procedimientos en la verificación del cumplimiento de las cláusulas contractuales. Es decir, ir más allá del papel y observar qué tan efectivos son en situaciones concretas.
- Analizar los riesgos más frecuentes que surgen cuando la supervisión de contratos es débil o poco rigurosa, especialmente desde la mirada crítica que ofrece la auditoría. Porque a veces, pequeños descuidos pueden convertirse en grandes problemas.
- Proponer recomendaciones claras, útiles y aterrizadas que ayuden a mejorar el control y seguimiento de los contratos, apostando por prácticas de auditoría más eficientes y conectadas con la realidad de las organizaciones.

Metodología

Esta investigación nace de un enfoque cuantitativo-descriptivo, con una intención clara: identificar, analizar y evaluar los diferentes procedimientos de auditoría que ya se han puesto en marcha —o que están en proceso— dentro de una empresa. Y no se queda solo en observar, sino que propone hacer un seguimiento cercano, casi como quien acompaña de cerca cada paso para entender su impacto real. Todo esto se desarrolla dentro del marco de una pasantía de investigación aplicada en el área de auditoría interna, lo que permite conectar directamente la teoría con los retos del día a día en una organización.

La pregunta que guía este trabajo es sencilla pero profunda: **¿De qué forma los procedimientos de auditoría pueden realmente fortalecer los controles internos en la gestión de contratos dentro de una empresa?** Porque más allá de los manuales, lo que importa es saber si lo que se aplica en la práctica ayuda a prevenir errores, detectar riesgos o simplemente mejorar.

Los procedimientos de investigación parten de una mirada que busca evaluar tanto el diseño como el funcionamiento efectivo del control interno en la ejecución de contratos. No se trata solo de revisar si algo se está haciendo, sino de entender si se está haciendo bien y con sentido. Para ello, se recurre a las técnicas establecidas en dos normas clave: la NIA 300 y la NIA 230.

La NIA 300 plantea algo esencial: el auditor debe comprender bien el entorno en el que se mueve la entidad, incluyendo aquellos contratos que puedan tener un impacto directo en los estados financieros. No basta con ver el contrato como un documento aislado; hay que entenderlo en su contexto, con sus riesgos y sus implicaciones. Por su parte, la NIA 230 insiste en algo que muchas veces se subestima: la importancia de dejar evidencia sólida y clara. Si un contrato tiene peso financiero, el auditor debe dejar constancia —por escrito y de forma precisa— de que lo ha revisado, interpretado y valorado adecuadamente.

Este estudio, en ese sentido, busca dar una fotografía realista de cómo está funcionando hoy el sistema de control, y evaluar si su ejecución está siendo efectiva o si necesita ajustes.

La observación, en este caso, se convierte en una herramienta valiosa. Es como una brújula que orienta sobre qué tipo de análisis realizar y cómo aplicar los hallazgos de manera que realmente sirvan para mejorar. Porque la idea no es solo hacer un diagnóstico, sino ofrecer una salida práctica, una propuesta concreta que pueda implementarse dentro de la empresa.

Desde lo metodológico, se adopta un diseño no experimental y de corte transversal, ya que los datos se recogen en un único momento. Es como tomar una radiografía del sistema tal y como está, sin intervenir en su funcionamiento.

Por último, este estudio se apoya en herramientas documentales que ayudan a mirar más allá del procedimiento mismo. Se trata de comprender qué implica realmente auditar contratos en la práctica: desde las técnicas utilizadas, hasta los desafíos que enfrentan los auditores, las decisiones que deben tomar y la experiencia que se va acumulando con cada proceso. Porque detrás de cada contrato auditado, hay historias, tensiones y aprendizajes que merecen ser contados.

Planificación de la auditoría (Basado en la NIA 300)

La NIA 300 subraya algo fundamental: una buena planificación no es solo un paso previo, sino la base para que una auditoría sea realmente útil. En ese sentido, este proyecto propone una etapa de planificación que no solo sea rigurosa y estructurada, sino también lo bastante flexible como para adaptarse al entorno —ese entorno real, con personas, dinámicas internas, urgencias y contextos institucionales que muchas veces son más complejos de lo que parecen en el papel.

- **Comprensión del entorno y los riesgos**

Todo comienza con un esfuerzo serio por entender el terreno. Y es que no se puede auditar lo que no se comprende. Se parte de una revisión detallada de cómo está organizada la entidad:

qué tipo de contratos maneja, quiénes participan en ellos, qué riesgos legales o financieros podrían aparecer, y cuál es el marco normativo que rige cada acuerdo. Este paso no es solo técnico, también requiere sensibilidad para captar lo que no siempre está explícito, pero que influye directamente en la gestión contractual.

- **Definición del alcance y enfoque de la auditoría**

Inspirados por el enfoque de la NIA 300, aquí se trata de trazar una línea clara: ¿qué se va a auditar exactamente y por qué? No todo contrato merece la misma atención. Algunos, por su valor económico o por el nivel de riesgo que implican, requieren una lupa más fina. Otros, en cambio, pueden observarse con una mirada más general. El alcance se define considerando factores como la relevancia estratégica, el tiempo de ejecución o incluso la criticidad del contrato en relación con los objetivos de la entidad. Es como armar un mapa antes de recorrer un terreno complejo.

- **Asignación de recursos y tiempos**

En esta etapa se estima cuánto tiempo tomará la auditoría, cuántas personas se necesitarán, qué tipo de perfil debe tener el equipo... y, sobre todo, se reconoce que la experiencia del auditor no es solo un dato más, sino un valor clave. Porque muchas veces, más que saber qué buscar, lo importante es saber dónde mirar y cómo interpretar lo que se encuentra. Además, no se puede perder de vista la dimensión humana: comunicarse con respeto, escuchar activamente y generar confianza también forma parte del trabajo.

- **Preparación del programa de auditoría**

Aquí se construye un programa concreto, hecho a la medida de los contratos seleccionados. Incluye desde la revisión documental y el análisis del cumplimiento de cláusulas, hasta la verificación de entregables, la evaluación de riesgos y, por supuesto, el seguimiento a los planes

de mejora que surjan del proceso. Pero este programa no es algo rígido. Al contrario, es un instrumento vivo, que puede (y debe) ajustarse conforme avanza el trabajo, porque cada auditoría es también una historia distinta, con sus propias sorpresas y aprendizajes.

Documentación de la auditoría (Basado en la NIA 230)

La NIA 230 no solo señala la necesidad de documentar de forma suficiente y apropiada todo el trabajo del auditor. En el fondo, nos recuerda algo mucho más profundo: que la documentación es, además de un requisito técnico, una herramienta ética y una memoria viva de lo que se hizo, cómo se hizo y por qué. Es lo que le da transparencia al proceso, lo que permite que otros puedan comprender y confiar en el trabajo realizado.

- **Registro de procedimientos aplicados**

Cada paso de la auditoría será cuidadosamente documentado. No se trata solo de anotar por anotar, sino de dejar claro qué se hizo, con qué propósito y qué se descubrió en el camino. Esto incluye desde entrevistas con actores clave, hasta análisis minuciosos de contratos, informes de ejecución o incluso hallazgos que, en su momento, sorprendieron o encendieron alertas. Es como armar una bitácora que permita reconstruir todo el recorrido, sin perder de vista ningún detalle.

- **Juicio profesional y toma de decisiones**

Aquí entra en juego algo muy humano: el criterio. Porque no todo en una auditoría es blanco o negro. Hay decisiones que requieren detenerse, pensar, comparar, y finalmente actuar con responsabilidad. Por eso es clave dejar constancia de esos momentos. Registrar no solo lo que se hizo, sino también por qué se eligió ese camino y no otro. Esto no solo fortalece la calidad del informe final, sino que también visibiliza la experiencia, la reflexión y la prudencia que acompañan cada juicio profesional.

- **Evidencia suficiente y apropiada**

Una conclusión sin evidencia sólida es como una mesa sin patas: puede sostenerse por un momento, pero termina cayendo. Por eso, toda afirmación que surja del proceso estará respaldada con pruebas claras. Y estas no se limitarán a documentos en papel o archivos digitales: también se incluirán testimonios relevantes, observaciones directas y actas de reuniones que aporten contexto. Todo esto permitirá ver el contrato auditado desde una mirada más completa, casi como si uno mismo hubiera estado ahí.

- **Trazabilidad y seguimiento**

La documentación no termina con el cierre del informe. Muy al contrario, es el puente entre lo que se detecta y lo que se debe mejorar. Por eso, se buscará asegurar que cada hallazgo esté vinculado a una acción concreta, y que estas acciones puedan ser seguidas en el tiempo. De esta manera, la auditoría deja de ser una simple radiografía del pasado para convertirse en una guía práctica que acompaña, orienta y ayuda a prevenir —más que a castigar— futuras desviaciones.

Técnicas de recolección y análisis de información

- **Análisis documental**

Se recopilarán documentos clave como contratos, informes de auditoría, planes de acción y normativa tanto interna como externa. La idea no es solo reunir papeles, sino mirar con lupa su contenido para evaluar si lo que está escrito realmente se cumple, si todo tiene coherencia entre sí, y cómo ha ido evolucionando a lo largo del tiempo. En este punto, cada documento se convierte en una pieza del rompecabezas que ayuda a entender el panorama completo.

- **Entrevistas semiestructuradas**

Más que una simple recolección de respuestas, se buscarán conversaciones sinceras y abiertas con quienes están en el día a día de la gestión: auditores, abogados, supervisores de contratos y otros actores clave. Estas entrevistas permitirán captar no solo datos, sino también percepciones, experiencias y matices que muchas veces no aparecen en los informes escritos. Porque, la verdad,

comprender cómo se vive y se aplica la auditoría en la práctica es esencial para tener una visión completa del proceso.

- **Análisis de contenido**

Toda la información recopilada será organizada cuidadosamente en categorías temáticas como planificación, seguimiento, control de riesgos, manejo de evidencia y mejora continua. Esta clasificación no es un ejercicio mecánico, sino una forma de cruzar miradas y descubrir patrones, tensiones o vacíos que podrían estar afectando la gestión de los contratos. En el fondo, se trata de leer entre líneas y conectar puntos que, a simple vista, podrían parecer aislados.

Ética y responsabilidad profesional

En la auditoría, la ética no es solo un principio escrito en un manual. Es, más bien, ese hilo invisible —pero firme— que sostiene la confianza en cada informe, en cada hallazgo, en cada palabra que el auditor pronuncia. La responsabilidad profesional no se limita a cumplir con una lista de tareas o a marcar casillas; implica actuar con integridad, ser justo, y honrar la confianza que la organización pone en quien examina sus procesos desde adentro.

La verdad es que, en la práctica diaria, el auditor se topa con decisiones que no siempre tienen una respuesta clara. Hay momentos en los que los números no encajan, o aparecen señales de que algo no está bien, pero que a simple vista nadie quiere admitir. Y ahí es donde se pone a prueba no solo el conocimiento técnico, sino también el coraje ético: hacer lo correcto, aunque no sea lo más cómodo, aunque implique decir cosas que incomodan.

Además, la forma en que se comunican los hallazgos también habla del compromiso profesional. Porque auditar no es buscar culpables, sino oportunidades de mejora. No es imponer, sino acompañar. A veces basta con una conversación honesta, otras veces con una observación

firme pero empática. En todo caso, el objetivo siempre debe ser el mismo: fortalecer la organización, ayudarla a crecer con más claridad y transparencia.

Por eso, este estudio no solo reconoce, sino que subraya la dimensión ética y profundamente humana del trabajo auditor. Porque, al final del día, más allá de los informes, las cifras o los procedimientos, lo que realmente deja huella es la manera en que se hace el trabajo: con honestidad, con rigor, y con una genuina intención de aportar algo valioso.

Resultados.

El análisis estratégico y el seguimiento aplicado a la auditoría de contratos permitió obtener una mirada más completa —y también más honesta— sobre cómo están funcionando actualmente los procesos contractuales dentro de la entidad. A través de una revisión sistemática, pero con los pies bien puestos en la realidad, fue posible identificar elementos críticos que, aunque a veces pasan desapercibidos, tienen un impacto directo en la gestión y ejecución de los contratos.

Uno de los hallazgos que más llamó la atención fue la debilidad en la identificación temprana de riesgos contractuales. Y es que, aunque existen algunos procedimientos básicos de evaluación, la verdad es que, en muchos casos, el análisis no va más allá de la superficie. Se deja

de lado, por ejemplo, un estudio profundo del contexto o de los antecedentes de los contratistas. Este descuido puede parecer menor al principio, pero con el tiempo se traduce en incumplimientos, retrasos y, en el peor de los casos, en problemas legales.

Durante la recolección de evidencia, surgieron situaciones que, si bien son comunes, no dejan de ser preocupantes. Muchos contratos presentaban fallas documentales: informes entregados fuera de tiempo, actas de ejecución parcial que simplemente no existían, o soportes desactualizados que dificultaban cualquier intento serio de seguimiento. Y es que sin documentación clara y al día, supervisar se vuelve un acto más intuitivo que técnico, lo cual compromete la capacidad de tomar decisiones acertadas y a tiempo.

También hubo casos donde el cumplimiento de las obligaciones pactadas nunca fue verificado como debería. No por falta de voluntad, sino por debilidades en el control interno que terminan abriendo espacios peligrosos, tanto en términos legales como financieros. En un entorno donde cada contrato cuenta, no tener cómo respaldar la gestión ante una auditoría externa o un requerimiento legal es una vulnerabilidad que no se puede ignorar.

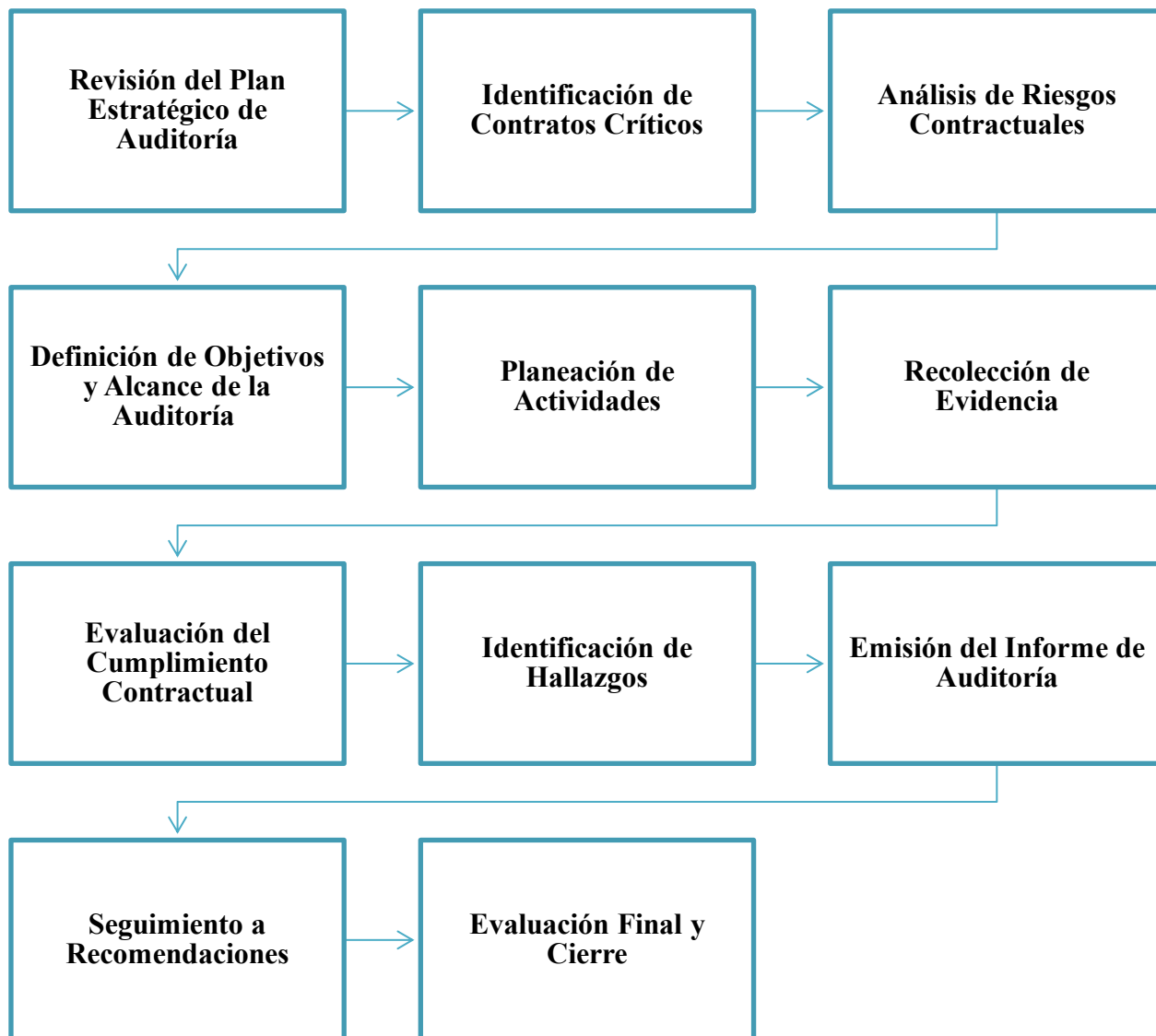
Otro punto que no pasó desapercibido fue el seguimiento —o, mejor dicho, la falta de seguimiento— a las recomendaciones emitidas en auditorías anteriores. Aunque en algunos expedientes aparecían planes de mejora, en la práctica no se evidenciaba su implementación real. Es como si las soluciones se quedaran en el papel. Y sin acciones concretas, el proceso de control pierde fuerza, continuidad y sentido.

A pesar de todo esto, el análisis no fue solo para señalar lo que no funciona. Al contrario, permitió generar recomendaciones claras, con los pies en la tierra, enfocadas en fortalecer el sistema de monitoreo, mejorar la trazabilidad de los documentos y, sobre todo, prevenir. Porque cuando se anticipan los problemas, se evita mucho más que un informe negativo: se protege la integridad de la gestión y se refuerza la confianza institucional.

En definitiva, este ejercicio no solo ayudó a detectar fallas. También sirvió como una especie de mapa para orientar mejoras reales, que apunten a una gestión contractual más transparente, más eficiente y, lo más importante, más conectada con los valores y objetivos de la entidad.

Figuras y tablas

Tabla 1. Flujograma de Análisis estratégico y seguimiento de la auditoría en la gestión de contratos



Conclusiones.

La auditoría de contratos no puede limitarse a una revisión técnica; requiere una visión estratégica que articule el análisis financiero, el cumplimiento normativo y la gestión institucional. Esto permite anticipar riesgos y optimizar la toma de decisiones.

El estudio evidenció fallas significativas en el proceso de seguimiento de contratos, especialmente en la documentación, verificación del cumplimiento y aplicación de recomendaciones. Esto representa una amenaza para la transparencia y eficiencia en la gestión contractual.

Se constató que, aunque existen procedimientos establecidos, no se realiza una evaluación profunda del contexto y antecedentes de los contratistas. Esta debilidad aumenta la probabilidad de desviaciones contractuales.

La aplicación rigurosa de estas normas permitió estructurar un enfoque sólido y adaptable. Su implementación contribuye a una auditoría más eficaz, trazable y alineada con los principios éticos del auditor.

El cumplimiento efectivo de las recomendaciones de auditoría sigue siendo una tarea pendiente. La falta de mecanismos que aseguren su implementación debilita el ciclo de control y aprendizaje institucional.

Más allá del cumplimiento normativo, el auditor desempeña un rol fundamental como facilitador del cambio positivo, promotor de la mejora continua y garante de la confianza organizacional.

Se formuló una serie de recomendaciones orientadas a fortalecer la trazabilidad documental, mejorar la detección temprana de riesgos y consolidar el sistema de control interno, con el objetivo de lograr una gestión de contratos más eficiente y transparente.

Referencias

- Actualicese. (2019). *Planificación de la auditoría de estados financieros según las NIA*. Obtenido de Actualicese: <https://actualicese.com/archivo/planificacion-de-la-auditoria-de-estados-financieros-segun-las-nia/>
- Cárdenas, J. M. (2018). *Auditoría Externa*. Obtenido de AUDITOOOL: <https://www.auditool.org/blog/auditoria-externa/nia-230-documentacion-de-auditoria-lo-que-todo-auditor-debe-conocer>
- TIC, C. (2024). *NIA 230*. Obtenido de Instituto Nacional de Contadores Públicos: <https://incp.org.co/publicaciones/guias-tecnicas/2024/04/nia-230-documentacion-de-auditoria/>
- TIC, C. (s.f.). *NIA 300 – Planeación de una Auditoría de Estados Financieros*. Obtenido de Instituto Nacional de Contadores Públicos: <https://incp.org.co/publicaciones/infoincp-publicaciones/informacion-para-empresas/auditoria/2015/06/nia-300-planeacion-de-una-auditoria-de-estados-financieros/>